**Para reflexionar . . .**

En 1989 el astrólogo inglés A. T. Mann escribe sobre “la crisis moderna de la salud”:

*No existe nada que sea más simbólico de la decadencia del mundo moderno que la medicina. Los médicos, cuya tarea incluye nuestra curación, son los responsables – en el más amplio sentido – de la decadencia masiva de la salud popular.*

*Existen varias causas por las cuales los médicos y nuestra postura frente a ellos representa un problema . . . Un individuo que sufre una úlcera estomacal espera de su médico un diagnóstico que le explique lo que le pasa (físicamente) y una prescripción que haga desaparecer los síntomas. Si acierta con ambos, el médico ha cumplido con las expectativas del paciente y éste está feliz.*

*Pero los psicoterapeutas saben que la úlcera se origina en una incapacidad de expresar sentimientos y emociones.*

*El estómago es el órgano que por naturaleza está relacionado con los sentimientos, que nosotros – al igual que nuestra comida – digerimos y elaboramos. Si emociones fuertes no pueden expresarse en el mundo externo, estallan en interior del físico, sobre todo en el estómago. Cuanto más dramática es la vida emotiva sin expresión, tanto más crece el caos interno y más intensamente se manifiestan los síntomas en forma de úlcera. En un sentido muy real, los síntomas son una comunicación esencial desde el cuerpo a la mente, para que reaccione. No importa cuán eficaz sea el remedio aplicado: su único fin consiste en anular los síntomas. No se dirige a las causas emocionales de la úlcera, por lo que éstas no cambian ni terminan.*

*El organismo como unidad va a sufrir, pero la conciencia corporal – incapaz de expresar un trastorno del equilibrio emocional - encuentra algún lugar, más en el interior del organismo, donde si puede expresarlo. El conflicto original de las emociones inarticuladas, tan difundido en el mundo moderno, puede intervenir en las funciones orgánicas importantes o incluso perjudicar todo el organismo. En esta situación extrema, que finalmente lleva a la enfermedad crónica, estamos viviendo la mayoría de nosotros . . .*

*Aprendemos a reprimir nuestra relación natural, nuestro contacto con la Tierra, con nuestro Yo Interior y con las fuerzas centrales, que nos relacionan con la vida y la muerte.*

*La paradoja en el núcleo del asunto es la ilusión gestada por la revolución científica, según la cual sólo bastan la química y la técnica para anular la enfermedad, mientras que ellos, en realidad, muchas veces son la causa. La mayoría de los medicamentos no pueden – y no debe – influir en el verdadero ser del individuo.*

*Por eso, raras veces ocurre que un enfermo mejore con un tratamiento farmacológico. (Si los pacientes se sienten mejor, es su propio cuerpo el que se cura, no por los remedios). La causa sigue existiendo con igual intensidad (pero el cuerpo necesitaba una energía inmensa para vencer los medicamentos que se pusieron en camino (de curación). Si los trastornos del equilibrio no pueden expresarse en su sitio natural, producen una revolución en otro lugar, con la consecuencia de que surgen más síntomas, que son manifestaciones no naturales de la problemática original. Si el estado continúan empeorándose, el último paso consiste en que el cirujano extirpe el órgano molesto. Si se extirpa la parte ulcerosa del estómago, la úlcera (en este lugar) no puede volver. Qué lógica!*

*Hoy en día, métodos curativos ofrecen nuevas sendas para entender y tratar la enfermedad. El acento puesto en la anulación de síntomas, mediante cirugía y farmacología, es reemplazado por un tratamiento holístico que comprende factores personales, emocionales, mentales, ambientales y aún espirituales. Es necesario una ecología humana que coincida con la indispensable ecología planetaria.*

*Evidentemente, la verdadera curación significa la autocuración por medio de la conciencia corporal. Médicos, métodos curativos, dietas, ejercicios físicos y otras terapias pueden iniciar un proceso curativo, apoyarlo o empujarlo para cambiar la dirección, pero en última instancia, queda siempre la conciencia corporal misma. El cuerpo sabe qué es lo que necesita y él es capaz de corregir la mayoría de los trastornos de su equilibrio – salvo que existan graves transformaciones degenerativas - si se le permite trabajar libremente, en condiciones óptimas.*

*Sólo existe el dilema más grande: nosotros somos nuestros peores enemigos e impedirnos el proceso curativo natural . . .*

*La mayoría de los hombres que recurren a terapias alternativas o medicina complementaria lo hacen porque han fracaso las técnicas convencionales. El problema básico consiste en el hecho de que la medicina tradicional trata los síntomas – y de vez en cuando los cura -, pero no genera o apoya cambios en las estructuras y actitudes que originaron los síntomas . . . Como reacción a los problemas que se generan por los estados cambiantes (del mundo externo), las nuevas terapias holísticas tienen por meta común la implantación de un cambio (general) que defina al individuo mismo, en vez de ser el médico quien introduce esos cambios. El lema es “Integrativo en vez de interventivo”.*